

Aparejar como “Dios manda” Parte I: La montura

Texto y fotos: Leo Zoreda

En mis veinte años como guarnicionero, he encontrado numerosos casos en los que el cliente se quejaba de infinidad de problemas con sus aparejos e incluso con la doma de su caballo y al desplazarme a su cuadra descubría muy a menudo, por no decir en todas las ocasiones que eran fruto de no saber “vestir” a un caballo adecuadamente.

El aparejado de un caballo es aparentemente sencillo, pero una cadenilla floja, una baticola excesivamente apretada o un albardón excesivamente delantero, generan problemas y dolencias con las que hay que tener mucho cuidado.

Es comprensible que las explicaciones que aquí daremos para un porcentaje de lectores no revelen nada nuevo, pero al igual que una corrida de toros, todos pagan la entrada pero son minoría los que saben de tauromaquia y dado que la gran tirada de nuestra revista

Arriba dcha.: Las orejas bien limpias

Centro dcha.: Las agujetas aseguran la manta

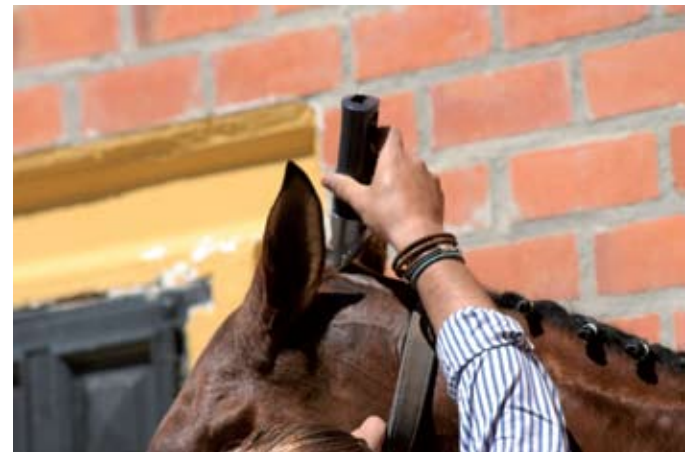
Abajo dcha.: Atusando las barbas

va en aumento, presumo que a un alto porcentaje de lectores alguno de los consejos que daré serán de gran utilidad.

Seguiré el orden en que yo acostumbro a hacerlo y que creo el más conveniente.

En primer lugar, la jaca arrendada con un buen cabezón de cuadra y su ronza fuerte y si es menester nos entregamos a la faena de entresacar o trenzar para castañetas. Finalizada esta faena, tomamos la maquinilla y pelamos el tupé, las orejas bien peladas y perfiladas, eliminamos todas las barbas del hocico y las quijadas y revisamos las cuartillas en cuanto a pelos se refiere y nunca viene mal levantar los cuatro remos y vaciar los cascos de restos de viruta y demás.

Es imprescindible hacer siempre uso de la bruza y el cepillo, la zona de asiento de la montura con especial cuidado porque el polvo que se acumula en el dorso con



el sudor termina siendo un barrillo muy perjudicial para montura y caballo. Esta faena de cepillado es obligatoria antes de echar la montura a la cabalgadura.

Es mi costumbre y lo aconsejo firmemente, pasar una toalla húmeda por la cara del caballo, ya que el cepillo no es muy útil ni recomendable en esta zona tan sensible.

Si conviniese y para terminar el aseo, aplicamos una mano de pomada de cascos, solo por la salud de estos y no a diario por presunción, que un casco en exceso blando no es deseable.

Con la jaca "atusá" y aseada, paso al primer acto que es echarle la montura, acto que es muy sencillo de hacer y sobretodo hacerlo mal.

Lo que nunca debe hacerse es tirar la montura encima del lomo como si la estuviéramos tirando a un tejado, dejándola caer de golpe y desde alto. Tampoco, como se ve a menudo, ponerla sobre la grupa para meter la baticola y luego empujarla hacia el cuello hasta que salga por las orejas, si hacemos esto al deslizarla vamos a contrapelo y eso erizará el pelo del dorso a parte de ser poco agradable para nuestro compañero.

Arriba izda.: Cepillando la jaca

Arriba dcha.: Rapando el tupé

Centro: Correcta forma de echar el albardón.

Lo que debe hacerse es poner los chismes que aparecen por la derecha,- cincha y estribo-debidamente colocados sobre el dorso, acercándonos con tranquilidad al caballo, con nuestra mano derecha depositamos con suavidad la cincha correctamente colocada sobre el dorso al igual que el estribo, acto seguido hacemos deslizar hacia arriba la montura y la cincha y el estribo caen lentamente por su peso en su sitio correcto.

Ahora es el momento en que debemos deslizar la montura hacia atrás para que ocupe su sitio exacto y esto es muy importante. En muchos casos vemos las monturas excesivamente delanteras, como queriendo tapar la cruz y esto provoca muchas dificultades en la monta y erosiones que paso a describir.

La montura muy delantera produce erosiones a los lados de la cruz por rozar lateralmente con el baste o en su parte más alta porque no permite que el baste la eleve para evitarlo. También produce ulceraciones de la cincha en el brazuelo, ya que esta queda demasiado metida dentro y por ser esa zona de piel muy fina produce heridas. Otro síntoma de la montura delantera es que se producen inflamaciones y ulceraciones en la zona lumbar, debido a que la montura queda cuesta arriba y el reparto de peso se centra los riñones. Esto también conlleva que la lona del baste se esté agujereando cada poco tiempo por centrar la erosión en la parte trasera y tener que re-embastar con más frecuencia de la deseada.

Defectos de asiento también vienen dados por esta mala colocación excesivamente delantera, como desplazar nuestro asiento hacia la concha, porque es realmente imposible echarse delante cuando la montura está totalmente cuesta arriba. Si la montura es nueva haremos una mala "cama" si la colocamos muy delantera.

Por regla general, los bastes siempre han de ir más gruesos en la parte trasera y en disminución hacia la parte delantera, consiguiendo que queden planos, es decir en cuña. Toda montura ha de quedar equilibrada, sabiendo que hay dorsos cuesta arriba como una virtud y cuesta abajo como defecto y debemos indicar a nuestro guarnicionero donde ha de rellenar más para paliar el defecto o resaltar la virtud en el caso de los cuesta arriba. La regla general de colocación de una montura es que quepan cuatro dedos entre el baste y el hombro del caballo.

Las mejoras que encontraremos al colocar la montura en su correcto sitio, es que nuestro asiento será también



correcto, nuestros talones irán más atrás y por tanto las ayudas obligarán a arremeter los posteriores aún más, tendremos mayor control de la grupa y los hombros irán más sueltos, ya que en muchos casos en los que se ponen demasiado delante, el baste va pinzando y bloqueando la musculatura de los hombros y eso resta ligereza al animal y provoca molestias cuando no lesiones. Otra ventaja es que ahorraremos dinero en medicamentos para rozaduras y bastes nuevos cada dos por tres.

Tal vez el defecto tan popular de la montura delantera se deba a herencia de los que montan con sillas inglesas o españolas en cuyo caso puede adelantarse, pero es que debemos insistir en que un Albardón Jerezano nada tiene que ver con estas sillas. Sus hechuras y medidas son totalmente distintas, el ángulo del fuste delantero en el caso de las sillas inglesas es negativo y aún poniéndola muy delantera no molesta a los hombros. Hasta la Doma Vaquera es distinta a todas, el arremetimiento que buscamos en la vaquera no se busca en otro tipo de doma, de ahí que las ayudas tengan distintos matices, las incurvaciones, las paradas a raya, etc. precisan que el albardón esté en su sitio exacto.

Un argumento más es el peso, muchos aficionados van calibrando si una montura pesa tres kilos más que otra en vez de vigilar su propio peso que sería más sano y conveniente. Ellos, a los que tanto les preocupa el peso del aparejo, deberían calcular que habida cuenta que la tercera parte del peso del animal está en su tercio anterior, es de cajón que desplazemos la montura más atrás para aliviar los anteriores y cargar más en los posteriores, porque nos vemos obligados a recordar que los caballos son "vehículos de tracción trasera".

Arriba izda.: Tensión adecuada de la baticola

Arriba dcha.: Ajustando la baticola

Ahora que tenemos claro donde colocar la montura, pasamos a temprar la cincha lo suficiente para que la montura no pueda voltearse por un inesperado movimiento del caballo y dejamos el puntal colgando por el lado izquierdo para recordarnos que antes de subirnos debemos reapretar la cincha. Con la montura pre-cinchada metemos la baticola con sumo cuidado de recoger bien las cerdas, con especial observación en caballos de cola, y cuidando que no quede ninguna cerda entre el morcillo y el maslo. Si no lo hemos hecho antes o cambiamos de caballo graduaremos la baticola de tal forma que queden cuatro dedos entre ella y la parte más alta de la grupa, esa es la correcta medida para que cuando nuestra jaca se meta debajo del aparejo la baticola no se tense demasiado molestándolo. Para esta operación será necesario aflojar la agujeta delantera sin necesidad de sacarla totalmente para acceder a la hebilla de la baticola, hemos de recordar al volver a atarla, pasarla por el frailecillo para que nos tire de la manta hacia delante.

De no tener las acciones a nuestra altura buscaremos nuestro punto que previamente estará marcado con un cabo anudado y pondremos ambas en su sitio, teniendo especial precaución de pasar las puntas hacia el otro lado por debajo de la zalea y hacia delante para no sentarnos en ellas. Recordamos que los pasadores de las acciones han de ir cogidos a la hebilla y no al estribo.

Conviene darse una vuelta alrededor del caballo para comprobar por el lado derecho que todo va bien colocado.

Ya tenemos la montura correctamente colocada y en el próximo capítulo trataremos el siguiente paso que es poner con corrección la cabezada. ■

www.zoreda.es

Fabricante Artesano desde 1850 de bocados, estribos, espuelas, serretas, etc...



Avda. P. Maestre, 9 * Tlf y Fax 959131288
21230 CORTEGANA (Huelva) Spain

www.frenerialopez.com